

MÉTODO DIALÉCTICO Y MÉTODO TRASCENDENTAL EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA *

Acaso no haya en nuestros días ningún método del pensamiento filosófico tan discutido, traído y llevado como el método dialéctico. El fenómeno resulta comprensible, ya que, aplicado a la práctica, el método dialéctico ha sido el vehículo ideológico de los movimientos políticos que sacuden el siglo XX: el materialismo dialéctico, que es la teoría de la lucha de las clases y la revolución; el biologismo dialéctico que fue la teoría de la lucha de las razas en el fascismo y nacional-socialismo, el economismo dialéctico que es la teoría de la lucha de las empresas y la competencia inexorable y sin compasión entre los individuos y las sociedades. Amalgamada con la famosa teoría de la evolución de Charles Darwin y sus popularizadores -como *Haeckel*, *Bölsche*, *Ostwald*, *Spengler*, *Rosenberg*- la dialéctica teórica se convirtió en la divisa práctica de la lucha por la existencia como ley universal de la vida, también del hombre.

Pero no quiero insistir en las consecuencias nefastas de la práctica dialéctica, intento más bien analizar la inconsistencia y, sobre todo, la irrealidad de sus bases teóricas. Para llevar a cabo tal análisis, me parece oportuno proceder no tanto a una crítica negativa, sino más bien a señalar sus puntos débiles a la luz de una superación positiva por el método trascendental.

Los dos modos de pensar -la dialéctica y el pensamiento trascendental- son auténticos métodos, en el sentido original de la palabra griega que significa "camino hacia algo". La prueba es que, una vez entendido y aprendido el modo de pensar, se puede aplicar a distintos aspectos del saber y actuar humanos.

No son los únicos posibles métodos del pensamiento filosófico. Existe, por ejemplo, el método abstractivo, deductivo y especulativo, que ya se anuncia en el

* Comunicación en IV Reunión Filosófica de la Universidad de Navarra 1970. Impreso en *Atlántida* (Rev. del pensamiento actual), 5,26 (Madrid 1967, marzo-abril) 191-193.

poema didáctico de Parménides y, sobre todo, en la *Ética more geometrico*, de Spinoza, y la *Monadología*, de Leibniz. Conocemos también el método fenomenológico de Husserl, el método hermenéutico y méutico de Sócrates, el método intuitivo de *Henri Bergson*, el método especulativo-místico -el último período de *Schelling: Las Edades del Mundo y la Filosofía de la Mitología y la Revelación-*, mientras que el Schelling de la Filosofía de la *identidad* emplea el método deductivo; prueba, por tanto, de cómo en un mismo pensador pueden entremezclarse métodos diversos.

Los métodos que acabamos de mencionar -y la relación no es completa-, tienen de común que no sólo buscan, sino presuponen más o menos explícitamente la unidad del cosmos; en muchos casos -*Parménides, Spinoza*- llevan a un monismo del Ser. Por el contrario, los métodos dialéctico y trascendental tienen de común que parten de la experiencia originaria de una profunda dualidad, de las oposiciones e incluso contradicciones en la constitución interior del mundo vivido y pensado por el hombre.

Queda esto claramente de manifiesto si pensamos en los representantes más destacados del método dialéctico en la historia de la filosofía: *Heráclito y Hegel*, y en nuestro siglo, Nicolai *Hartmann* y Martín *Heidegger*. Todos ellos ven claramente las contradicciones entre el mundo vivido y el mundo pensado, el antropocosmos y el logocosmos, sobre todo en las contraposiciones: movimiento y estabilidad, en el plano físico, y tiempo y ser, en el nivel ontológico. Pero como no pueden o no quieren elevarse desde esta lucha horizontal (tesis-antítesis) a la vertical metafísica, a una verdadera superación y conciliación en la trascendencia, recaen por fin en un monismo de tipo naturalista: *Heráclito* y Nicolai *Hartmann* en un monismo del Movimiento como algo absoluto: "pánta rhei", el proceso es lo que se conserva. Hegel y Heidegger recaen en un monismo del Ser: llámese "la Idea" o "el Espíritu absoluto". A todas luces, no es un Espíritu personal, "lo" absoluto de Hegel, y tampoco "lo" Ser de Heidegger, sino algo neutro, impersonal.

Para elucidar mejor la diferencia decisiva entre el método dialéctico y el trascendental, creo que no hay mejor ejemplo que una demostración del modo o método totalmente y *toto coelo* distinto con que los dos planteamientos tratan un problema fundamental en la filosofía: el problema de la verdad.

El dialéctico Heidegger -me refiero sobre todo a su famosa conferencia¹ de 1930 *Sobre la esencia de la verdad*- sabe perfectamente la discrepancia contradictoria que existe entre el ideal de la verdad absoluta y la insuficiencia humana que siempre yerra y se equivoca. Pero al fin, implanta el error e incluso la locura (*die Irre*) en la esencia originaria de la verdad.² Esto significa la absolutización de la situación del hombre. Sin duda, es verdad que los hombres experimentamos la existencia de la verdad a través del error, a través de la negación: "Esto no es así". Pero la negación nos revela precisamente la eminente positividad, la anterioridad y superioridad de la verdad en sí que es infinitamente más que una mera elaboración de la libertad humana.

El pensamiento trascendental -que acaso tenga su expresión más diáfana y transparente en *Nicolás de Cusa*- parte de la misma experiencia humana; pero inmediatamente la trasciende hacia un nivel superior y absoluto. Expresado con términos de la filosofía moderna, los pasos de la argumentación son los siguientes: los hombres sabemos con absoluta evidencia objetiva y *a priori* que nunca podremos lograr y alcanzar la verdad en su plenitud y carácter absoluto; pero este mismo hecho nos arroja irrefutablemente hacia la transcendencia de un Espíritu absoluto y creador de la Verdad.

El mismo movimiento de nuestro pensar se realiza en la fundamentación absoluta de la Ética en una Voluntad absolutamente buena de la que participa y a la que anhela nuestra conciencia moral, y en una fundamentación óptica de la Estética, de lo objetivamente hermoso en un más allá de nuestras percepciones y sentimientos, y de nuestra libertad en la unidad y coincidencia absoluta de libertad y necesidad personal-creadora.

Por fin, si volvemos del nivel ontológico-metafísico al plano de la pura lógica, podemos decir que el vehículo de la dialéctica es el principio -mal entendido, además- de la contradicción y no contradicción. Pero la negación sobreviene al mundo tan solo y únicamente por el hombre o el demonio que es el "espíritu que siempre niega". En realidad: no hay "una realidad negativa", no hay una "negación de la realidad" y, por tanto, no es posible una "dialéctica real".

¹ Cfr. El Comentario a M. Heidegger, *Sobre la esencia y el concepto de la Física de Aristóteles*.

² HEIDEGGER, *Sobre la esencia de la verdad*, 1949, 2ª ed., pág. 23, línea 18.

Para citar un solo ejemplo concreto: si nos preguntamos: ¿Somos los hombres capaces de conocer la verdad o no lo somos?, no cabe responder con una alternativa dialéctica, y tampoco vale el principio del tercio excluido. La verdad fundamental es que ni conocemos la verdad en su plenitud y sentido absoluto, ni tampoco dejamos de conocerla, pero de algún modo estamos en camino hacia la verdad.